

EL  
TESTAMENTO POLÍTICO

DEL PRESIDENTE

DE LA

REPÚBLICA ARGENTINA

POR

JOSÉ FRANCISCO LOPEZ

BUENOS AIRES

TIPOGRAFÍA A VAPOR DE "LA TRIBUNA"

CALLE DE LA VICTORIA NUM. 31

1868



EL *Cup. 405. C. 83.*

TESTAMENTO POLÍTICO

DEL PRESIDENTE

DE LA

REPÚBLICA ARGENTINA

POR

JOSÉ FRANCISCO LOPEZ  
*— k*

BUENOS AIRES

TIFOCRAFÍA A VAPOR DE "LA TRIBUNA"

CALLE DE LA VICTORIA NUM. 81

—  
1868



## EL TESTAMENTO POLITICO

DEL

## PRESIDENTE DE LA REPUBLICA ARGENTINA

POR

## JOSÉ FRANCISCO LOPEZ

*Sr. Brigadier General D. Bartolomé Mitre*

Estimado compatriota y señor:

I

La publicidad que vd. acaba de dar á aquel documento clásico para transmitir á los argentinos la conciencia política de su primer magistrado sobre una crisis capital, es á su vez un acto clásico de vida y educación democrática, en que vd. inicia á su país, descendiendo como los presidentes americanos, á hablar con sus compatriotas sobre lo que interesa á la suerte común de todos.

Como argentino me siento orgulloso, de que haya cabido á vd., y al Vice-Presidente Sr. Dr. Paz, la gloria de ser los primeros magistrados que hayan dado ese ejemplo de virtud republicana, quebrando la aureola regia, con que la educación colonial acostumbró al pueblo á mirar á sus gobernantes desde la tierra hasta el empiréu, bajando siempre la vista deslumbrada por los rayos del sol gubernativo, apenas visible al través de un telescopio de empleados, como otros tantos vidrios de aumento en el tubo de un ministerio, cuyo último cristal es el ministro para reflejar la imagen del Gobierno y sus manchas, pues el mismo sol también las tiene.

La publicidad de un testamento político, antes que haya espirado la vida pública del testador, importa provocar la discusión de sus cláusulas respecto de aquellos cuya suerte pueden afectar, revelando hasta cierto punto la disposición benevola de oír sus opiniones, pues del cambio de ellas entre el gobierno y el pueblo, resulta la armonía de ambos. Aun bajo el régimen imperial de Napoleón III, lo hemos visto estudiar las altas cuestiones de Estado, tomando el pulso de la nación por medio de folletos y artículos semioficiales, cuya contestación le daban los ecos de la prensa.

Si el Presidente de la República Argentina en un momento dado dirige la palabra á sus compatriotas, ellos deben acogerla y contestarla con la cordial benevolencia que ese acto inspira, y con la franqueza digna de un asunto de familia. Es desde ese punto de vista, y dominados por ese sentimiento, que vamos á estudiar ese Testamento sobre nuestros destinos, en la esperanza de que los vacíos de aquel, serán llenados en un codicilo, como cumple á todo testador que quiere retirarse con la conciencia descargada de un deber. El es mas oneroso y complicado en un país como la República Argentina, donde la vida política limitada á los políticos de profesión, como á un cuerpo de ingenieros ó bomberos aprendices que en sus ensayos dejan incendiar pueblos enteros con guerras y cóleras sin fin, aquellos no tienen otro rol que resignarse á su mala suerte, esperando que el remedio les venga de Dios y de su Presidente, encargado de pensar por ellos. El testamento de usted, destinado á llenar esa necesidad, como un remedio ó legado de salud para el alivio de un enfermo agotado cada día por nuevas sangrias y mutilaciones, será discutido por los médicos políticos bajo el prisma de sus diferentes vistas ó intereses, de quedar en posesión exclusiva de la persona de aquel, y de la poca vida que le resta.

Si la República Argentina despues de haber esclavizado generaciones enteras para el pago de los gastos de curación, se retuerze en vuelta en un lecho de sangre y de cólera desgarrándose las entrañas de dolor, la elección de un médico de cabeza, es sin duda una cuestión capital, que no puede resolverse en el terreno abstracto escolástico de la escuela mas ó menos liberal á que pertenezcan los médicos en cuestión, puesto que no se trata de experiencias en el cadáver de una sala de Anatomía, sino en el terreno patológico del tratamiento mas práctico para devolver al



esqueleto ensangrentado del enfermo, la locura y vida venturosa, que tenía en sus bellas días. ¿Cuánto no daría el país, cuántas coronas no serían tejidas, cuántas bendiciones de la humanidad no se agruparían sobre la mano benefactora que restallase las venas de esta infortunada República Argentina, que se desangra después de tres años en una guerra de exterminio ó suicidio, puesto que ninguna enemigo pisa nuestro territorio?

## II.

Es esta cuestión de vida ó muerte, la que echamos de menos en el Testamento político, que si bien nos dice la manera como se debe llegar al triunfo del partido liberal en la crisis presidencial, dejándonos en la antesala de un partido, ¿dónde nos dice sobre la manera de salvar a la Patria del castigo de flagelos que han hecho de ella el *Echo* no de este siglo. ¿El Pueblo Argentino debe continuar clavado y desangrándose como un Cristo en el Golgota del Paraguay, después que redimió su honor y su territorio de la planta ominosa del enemigo?

¡Estamos condenados á ser indefinidamente propiedad de la guerra y del cólera, que extirpa simultáneamente los restos de nuestro ejército y de nuestra población, que hay que desparar á los campos ante los cargamentos de cálibres que pueblan las calles, para encontrarse allí antes las epidemias virulentas que han invadido con todo el cortejo de sus estragos engendrado en el teatro de matanzas en que han caído ya más de 100,000 hombres! Este fermento de cálibres y de restos de animales azotados y echados agua al agua bajo el calor y miasmas tropicales de los esterros del Paraguay, han sido y es hasta hoy una fábrica o usina de cólera á vapor, capaz de envenenar nuestros ríos y nuestros aires aclimatando en ellos el flagelo, y transformando el jardín delicioso de las comarcas del Plata en la rejía aséptica de la Gangra. Si nuestro nombre de Buenos Aires, tierra prorservial de la salud, era el talismán de crédito que nos enviaba gente para reparar las pérdidas de nuestra propia destrucción; cuando se supo que nuestras locuras han llenado la medida del infortunio que desola estos países bajo el doble flagelo del cólera y la guerra, entonces vendrán tiempos amargos, en que la miseria que estamos ya preparando á muchas generaciones comenzando por la presente, será una cruz más de otras tantas epidemias, guerras, hambres y miserias, que como la langosta, dejan caliente el huevo de su reproducción sucesiva. ¿No hay un medio de conjurar este huracán de sangre y de muerte, que como el ángel exterminador pisa su guisa de doble filo por todas las comarcas de nuestro territorio?

argentino, sin que á este pueblo le haya quedado otra alternativa que inclinarse el cuello á la desgracia, hasta que haya pasado el vértigo de nuestro propio exterminio!

¿No hay una cábala buena que en medio del vendaval distinga el abismo, en cuyo borde flotamos? Nosotros hemos observado en las borrascas de alta mar, que el capitán solo comunicó las maniobras de seguridad ó de reserva á su mano muestra la ejecución de la medida salvadora del naufragio; y si el testamento político se limita á dar reglas de moderación y moral política en el combate noble de las ideas y opiniones, que buscan el triunfo de su candidato, nos condenamos del silencio de la cuestión capital, mirando en él tal vez la reserva necesaria á la solución del problema, que ha vestido de luto y miseria á toda la República, que se abraza con sus destinos aprisionados en una nave apostada y azotada por olas de sangre y borrascas de cólera, que han hecho un segundo Brasil del país más salubre del mundo, envolviéndolo en el salvio mortífero de sus pestes. Romper esa su faja infernal que nos devora como á Hércules el presente de la tónica envenenada de Dejmira, y abandonar la nave infestada del Imperio, que nos conduece como la barca de Caronta á la laguna Estigia de la muerte; es la única salvación que nos queda, sin que pueda oponerse al derecho de salvarnos, la alianza porque ella no nos ha hecho propiedad del Brasil, y porque todas las alianzas tienen un término natural, cuando el sometimiento de un país extranjero, y el derrocamiento de su gobierno, que se estipularon como obra fácil, se tornan en una obra de conquista, que no puede alcanzarse sino con el exterminio de dos pueblos, pues ninguno tiene la obligación de suicidarse por otro. ¿No hemos visto al Emperador Napoleón III retirarse de Méjico con sus legiones que con la primera gloria militar del mundo, abandonada á su aliado Maximiliano, una vez convencido de que el completo sometimiento de los mejicanos era necesario comprarlo al precio de su exterminio y de igual número de franceses! ¿La Inglaterra y la España, no se retiraron también de la alianza de Napoleón en la misma campaña de Méjico?

¿No nos ha ofrecido el Paraguay lo mismo que nos daría la victoria, satisfacciones condignas, la devolución de nuestros buques y la mitad de los gastos de la guerra para retirarnos de ella con honor, ante de caer vencidos ó vencidos como un ejército a los pies del Brasil, cuya entrada á sangre y fuego en el Plata nos trajo el incendio de guerras, matanzas, revoluciones, pillajes y epidemias, que han hecho de nuestro país la rejía de la muerte y del castigo? ¿Hasta cuándo durará esa infame alianza que

se ajusta cada día más como un nudo corredizo al cuello del pueblo argentino, cuya voz parece haberse ahogado para clamar por una mano caritativa, que venga á cortar la fatal cuerda?

¡Vuestra mano, Presidente Mitre, será la que corte ese cordel, aunque sea á la hora undécima (como dicen los ingleses), porque vuestra fortuna no os abandonará en la última hora, permitiendo á vuestro corazón argentino y á vuestra intuición política, emanciparse de la atmósfera vertiginosa que os rodea, para mirar los vastos horizontes de la patria, desde su Faro encendido por nuestros padres, que iluminaron medio continente con la chispa eléctrica de la Libertad!... Mientras que hoy yacemos unidos á la fortuna del carro monárquico de un Imperio de esclavos, condenados á desintegrarnos y apestarnos á su lado; la alianza se ha tornado en un yugo de muerte sobre la cerviz del Pueblo Argentino. ¿Queréis conocer su voluntad?

Interrogadla;—no á los partidos beligerantes embriagados con la pólvora del combate en que han nacido y han vivido como los peces en el agua;—no á los provedores de guerra que improvisan millones en esa nueva California; de carne humana; mientras que hace desaparecer fortunas acumuladas gota á gota con el sudor de 20 años;—sino á ese pobre pueblo diezmando por las guerras con su cortejo de cóleras de desolación permanente, y esclavizado por una deuda colossal que no podrán pagar muchas generaciones condenadas á la miseria;—á las 20,000 viudas y huérfanos errantes sin pan ni techo;—al comercio y á nuestra industria naciente que son la sílaba de nuestra vida, y que también han sido arruinados y precipitados por aquellas plagas á una bancarrota general;—preguntadla á la humanidad y al mundo civilizado que miran con horror estas matanzas sin fin bajo el doble filo del acero y las pestes, como si valiera la pena de estas hecatombes el derrocamiento del gobierno de un país extranjero, que lo defiende palmo á palmo hasta sucumbir con el último cadáver de sus hijos. Si cuando hayan sido pasados al filo de la cespada, nuestra nave puede navegar en su sangre y la nuestra hasta el puerto de la Victoria, ella habrá costado nuestra ruina, sin haber ganado otra cosa que caer rodando con el Paraguay á los pies del Brasil, que preparó el duelo á muerte en su provecho.

Nuestras profecías sobre la prolongación de esta desgraciada guerra, sin otro resultado que hacer de nuestro país una tragedia permanente, que deja muy atrás las de Job y plagas de Egipto, se han cumplido! Quiera el cielo que no se cumpla de su desenlace final! ¡Cerremos mas bien

los ojos ante el abismo negro que se abre á nuestra mirada... (1) Sin embargo en el tono tranquilo del Testamento político, se deja entrever el crepúsculo de un nuevo día ó de un día que se va, al travez de las tinieblas rojizas de un cuadro de Rembrandt.

El advenimiento y el cese de un Presidente, es el albor y el ocaso de un día en la vida republicana de los pueblos. Pero ese día que se cierra con el programa de otro día dejándonos envueltos en una borrasca de sangre, de epidemias y de muertos, nada nos dice sobre el término de este infernal caos, al lado del cual, las candidaturas son una cuestión accesoría de personas, mientras ellas no traigan por divisa salvar á la patria de su naufragio.

## III.

Es bajo de este punto de vista que encontramos un gran vacío en el Testamento político, ocupado exclusivamente en lo relativo al sucesor de la Presidencia, si bien su persona no es determinada ni instituida, á pesar de que por derecho romano era indispensable para la validez del testamento; siendo con arreglo á esa Ley, que el actual Dictador del Paraguay y otros Dictadores de las Provincias Argentinas, como los Taboada en Santiago, fueron instituidos directamente por sus predecesores.

El repudiamiento estético y absoluto de todos los monopolizadores del sufragio popular, cualquiera que sea su nombre y su partido, es una lección severa de moral política, digna del primer Magistrado de la República Argentina, cuya palabra y pensamiento político, siendo la propiedad de la Nación, y no de los partidos, debe ser estudiada por el pueblo, no bajo el prisma éico apasionado de aquellos, sino bajo el criterio severo de los intereses permanentes del país, de la verdad y del amor á la justicia, que ha puesto la pluma en nuestras manos.

La palabra prestigiosa y mágica del General Mitre, ha sido la estampa y forma en que se han fundido las ideas políticas de este país, aletargado y estupefacto ante el caos abierto entre las ruinas de la Dictadura, que pensaba por todos, como el Rey de España por sus colonias, eslabonando de este modo la tradición que hizo pasar estos pueblos, de propiedad colonial de la corona española, que los repartía en encomiendas á los adelantados y vireyes para que se enriquecieran con la industria del gobierno, á propiedad política de los caudillos y partidos educados en el monopolio de la misma industria, cuyo privilegio exclusivo vino á ser la manzana de la

(1) En este momento se abre la tumba al Señor Doctor Paz, Vice-Presidente de la Republica, víctima del cólera y de la guerra que tronchó la vida de su hijo en temprana edad. Matronas, caballeros y poblaciones enteras caen como espigas de trigo pagando su tributo de muerte.



discordia y de la guerra civil. Esta escuela que hacia del gobierno y por consiguiente de los pueblos, un monopolio ó mina de explotación en provecho de sus tenedores, mientras que entre los americanos, verdaderos hijos de la República, era una institución de progreso y de libertad, que les enseñaba á buscar la riqueza y la industria, no haciendo del gobierno factorías políticas de una compañía, sino en el cultivo de la tierra, en las fabricas y en el vapor;—son los dos polos que marcan el punto de partida tan diametralmente opuesto en ambos países, como el destino que les ha cabido:—á los de origen español, propiedad de sus caudillos que los arruinan arrastrándolos á sus guerras personales como los Señores y Barones feudales de la Edad Media;—y á los de raza inglesa—ser una República tan colosal como su Continente, armado de dos grandes Océanos, que son los brazos con que ese gigante abraza el mundo, llevando hasta sus confines el imperio de sus ideas y de su civilización. Nosotros, enanos insignificantes en la tarea de destruirnos, como si no cupiéramos en la tierra, los hemos imitado colocándonos su armadura constitucional; pero hemos dejado de imitarlos en sus virtudes, que son el secreto de su poder, sin tener la fuerza de romper con la corteza colonial del monopolio de la vida política, que es el secreto de nuestra debilidad; pues amortizada la savia del país sin balbula de expansión al desarrollo de su vitalidad y autonomía, limitada en su ejercicio á un solo miembro ú órgano del cuerpo, hace paralizante el resto, á su vez indiferente á la vida ó muerte del todo.

De este modo, la falta de cohesión, de equilibrio, de armonía y de solidaridad, entre los intereses de los partidos y de la sociedad, sacrificada por aquellos á causa de no tener el suficiente peso y representación en la balanza política de sus destinos, en que si alguna parte tomase, el simple instinto del pueblo, se inclinaria al bienestar como todo cuerpo tiende á su centro;—es la razón orgánica del esquilmamiento de repúblicas arruinadas y condensadas como un globo de nieve en la mano de caudillos microscópicos, que son el resorte de su decadencia, en vez de serlo de su grandeza, sin que tengan ellos la culpa, sino la misma sociedad que vive sobre una mina, dejándolos incendiar la casa como á niños que juegan con pólvora.

Así fueron preparadas las cosas por la educación colonial y por el cancer de familia, que mata al nacer toda autonomía individual y social, haciendo de la sociedad un reloj de meca, que no debia andar sino cuando le diera cuerda su dueño. Esta tendencia anquilosadora, adquirió toda su plenitud una vez encarnada en el ele-

mento bárbaro de nuestros desiertos, cuya autocracia llegó al grado, de que hasta para tener el derecho de pensar y de ser hombre, era necesario pertenecer al menos con su profesion de lo, al partido ortodoxo de la Santa Federación, que reducía á los incrédulos al nivel de una bestia, llamandolos *salvajes unitarios, enemigos de Dios y de los hombres*.

Este hecho que podemos clasificar—el ingerto monstruoso de la educación colonial, del fanatismo de la Inquisición traducido al orden político, y del regimen de Tribu, que hacían del gobierno y de la conciencia política, el monopolio de un partido privilegiado y dueño de la cosa pública, sin excluir la privada del honor que fué adjudicado al Restaurador como en Oriente al Sultan; no teniendo el pueblo otra voz ni voto, que contribuir con su sangre y sus tesoros donde la llamasen sus señores; lo citamos como un fenómeno patológico y psicológico de nuestra sociedad, muy digno de estudio para la filosofía de la historia, que buscara en los componentes de esa raíz etnográfica y social, la explicación de ese mal de familia, que es la muerte del *selfgovernment* ó autonomía de los pueblos, reemplazada en Sud-América por la autonomía de compañías políticas organizadas en máquinas de guerra, para batirse como dos beligerantes sobre el cuerpo de la Sociedad, condenada á las perturbaciones y estragos de una población situada en una plaza de armas. Los colonos de España tampoco recibieron otra educación política, que ser gobernados como una pieza de artillería; ni otra educación industrial que la de enriquecerse con el trabajo de sus semejantes y el producto del gobierno, como el de una finca ó hacienda de mayorazgo. Estudiar y señalar las causas fisiológicas y psicológicas de las epidemias políticas que trajeron á medio continente para que se corrijan, provocando al mismo tiempo estudios de este género; nos parece un acto humanitario, á que hemos sido inducidos por la acción edificante del primer presidente, á quien hemos visto escribir sobre moral política.

## IV.

Establecida la causa disolvente en el seno mismo de los pueblos, no se puede menos que admirar su vitalidad con que han sobrevivido como el Phoenix de entre las cenizas de la destrucción, dejando en la generación á la manera de un guerrero, clavada la bandera de una idea, y de un principio, antes de caer envuelta en el torbellino del combate, legando á la posteridad la enseñanza de instituciones que no han podido fructificar hasta hoy por falta de paz; si bien adquieren algunas fuerzas, cuando son acatadas por la palabra

del primer magistrado de la República, profesando en un documento clásico, el dogma de la Opinión ante sus compatriotas, libres de discursar y pensar sobre lo cosa pública, y levantando la moral política, como la única bandera digna de un partido honesto.

Este hecho que nos apresuramos á consignar como una grande adquisición, para que sirva de ejemplo y punto de partida á los futuros presidentes de nuestro país, vale para nosotros un progreso de 15 siglos, comparado con el estado de las ideas y de la moral de ahora 15 años, en que la conciencia política era propiedad del gobernante por el derecho consuetudinario de un 4.º de siglo.

Llegar al polo opuesto de esa degradación de la humanidad, levantando sobre las ruinas de ese sistema, el dogma reparador de la libertad política, es un acontecimiento fecundo y cuya trascendental magnitud solo ha podido pasar inapercibida, por que en medio de una vida torrentosa en el combate de intereses personales, los hombres se han acostumbrado á mirar la patria por el lado material, como los idólatras toman el idolo por la divinidad, y otros el producto por la religion.

Si como ha dicho muy bien, Montesquieu, *las instituciones son primero la obra de los grandes hombres, y estos á su vez la obra de aquellas*; en el primer caso, los fundadores no solo son los creadores de una idea, sino que necesitan encarnarla en el terreno de los hechos, dándole vida y sangre con su palabra y su ejemplo; en el segundo caso, el hombre es el fruto espontáneo de la institución, como Washington lo era de la sociedad americana de su tiempo; mientras que el mismo hombre nacido en Sud America, habria sucumbido ante la acción deletérea de un clima colonial, que no produce sino caudillos fabricantes de revoluciones, y propietarios de pueblos con soberanía nominal.

En este terreno de feudalismo democrático, que permite á cualquier empresario de política trepar sobre el pueblo indefenso, como sobre un camello, es un esfuerzo supremo de la naturaleza colonial española, producir un hombre con él alma republicana de un yankee, pues la tradición de raza y de educación prevalecen sobre el uniforme constitucional americano, que jamas haría de España una república, aunque fuera vestida de piés á cabeza. Cuando por primera vez vemos una página de vida democrática hablando al pueblo el lenguaje de la moral política, sin los atavios del aparato oficial, nos apresuramos á recojerla y comentar su importancia, con la libertad que cumple al ciudadano de un país libre, discuriendo sobre los asuntos de su patria con el primer magistrado de la República; á quien ha ocurrido la feliz idea de dar ese

ejemplo salubable, y á nosotros la de hacerlo fructífero, probando prácticamente que la libertad que se mantiene en su verdadera region de las ideas y del criterio, no es una ilusión en un pueblo que trata de llegar á la educación política, comenzando por sancionar en ella y hacer efectivas las altas prerrogativas de la conciencia humana.

## V.

El ejercicio de ese derecho nos obliga á ser severos en nuestra tarea, respecto del uso de algunas palabras, que siendo mas bien un defecto en las tradiciones de nuestra lengua, pudieran hacerse valer en el sentido de las malas tradiciones de nuestra educación colonial. Ella nos trajo ya la división, que de entre los miembros de la misma familia, solo permitia ser empleados en el gobierno, á los nacidos en España, excluyendo de ese honor á los nacidos en América, aunque todos fuesen parte del mismo techo, de la misma sangre y del mismo nombre.

Habia tambien otro vicio de raza, que dividió el hombre en dos porciones ó lotes:—su cuerpo ó ser político—propiedad del Rey, y su conciencia—propiedad de la Inquisición, que la fundió como un estatuario funde el busto y los epitafios de un mausoleo, que era la patria y la libertad de esos tiempos. Pensar ú obrar de otro modo, era exponerse á ser echado al fuego, como herege ó traidor al Rey.

Las ideas y el lenguaje recibieron tambien una estampa de fuego, que no teniendo despues á quien quemar, una vez nivelada la conciencia de todos como los muros de un cementerio, encontró nuevo combustible en el fanatismo político, que sustituyó al fanatismo religioso, dejando en el idioma y en sus estragos las señales de su filación.

Usted no se ha apercibido de esto, como nadie se apercibe de los idiotismos de la localidad donde nace, al hablar en su testamento político de la *comunidad política á que pertenecen*; lo cual podria inducir la creencia funesta de que el pueblo argentino está dividido en sectas, comunidades, y religiones políticas, siendo su presidente el jefe de una de ellas, y enemigo del resto. Usted como primer magistrado de este país no pertenece á ningun partido, ni comunidad política ni religiosa, sino á la nación que lo nombró para que haga su felicidad; y cuyo juramento lo liga á ella, como el de un esposo á su esposa. Antes de eso, puede un jefe de partido hacer vida con ellos, festejándolos ó dejándose festejar como un dandy á su querida; pero esas veleidades amorosas cesan desde que solicita la mano de la patria y es elevado al rango de presidente, es decir esposo de ella, que no le permite otras

conexiones, sin incurrir en adulterio, prohibido por Jesu-Cristo, diciendo al adúltero, que mejor le estaría ser echado al mar con una piedra de molino al cuello.

Sin embargo, en el fondo esta es mas bien una cuestion literaria ó filológica, que política, pues dejando á un lado la forma, creemos que su mente ha sido dejar señalado á su sucesor el itinerario de los principales reñeneradores del partido liberal, porque á alguno ha de caer la tarea de dirigir el timon del Estado; si bien el naufragio porque pasamos pudiéndonos retirar de él, es una averia gruesa ó un accidente de mar que debemos á la mala direccion del Piloto, á la perfidia del Brasil y á al alevosia del Dictador del Paraguay, que nos envolvieron en su contienda, haciéndonos esclavos de la guerra y del Cólera, importado por aquel huésped, que Dios sabe cuando saldrá con su ejército de peste y plagas que ya han tomado posesion de Córdoba, y amenazan envolver á toda la república en su manto de muerte. La terminacion de este catolicismo, es una deuda de patriotismo. Nosotros debemos acabar con la guerra, ó ella acabará con nosotros, haciéndonos impotentes hasta para proteger el hogar y la vida de los mismos argentinos, librados en el campo al pillage de los indios salvajes, en las ciudades al saqueo de los indios cristianos que matan y degellan llevándose en botin á los robados, á los dueños, sus fortunas y sus mugeres, para servir de pasto á su barbarie como acaba de suceder en Salta y Jujuy, y acabando con el resto el cólera, hijo primogénito de la guerra estrangera en que somos aliados, cuando debiéramos serlo primero de nuestro pais. Aunque él fuese el Cristo destinado á la redencion del Paraguay, despues del sacrificio de cerca de tres años, en que todas sus venas se desangran á torrentes, Dios mismo no le erigiria una gota mas de sangre argentina, porque ella vale mas que los dos

Imperios de esclavos del Brasil y el Paraguay. Ya es tambien tiempo de acabar con las tradiciones de barbarie, que han impuesto á los presidentes de Sud América, la triste tarea de subir y bajar en una ola de sangre, y de ser los sepultureros de su generacion, ejerciendo la mayor parte de su ministerio, en decretar la muerte por mayor y por menor.

La humanidad alarmada ha confiado á la ciencia, levantar la estadística de los miles de vidas que cuesta cada presidente en Sud América. En Alemania son representados como la muerte, vestida de mariscal con fúluco y guadaña, siendo allí que hemos visto la estadística de Méjico con sus 300 revoluciones y 39 presidentes, sin que hasta ahora los historiadores alemanes hayan puesto término á esa página del suicidio y esterminio de pueblos enteros, como sucede entre nosotros, bajo el acero de la guerra, y la guadaña del Cólera, mandado por D. os en castigo para acabar con nuestras matanzas sin fin.

Dejemos á los demás en sus bárbaras carnicerías, y seamos los primeros en escribir el epitafio de esa época, como lo fuimos escribiéndolo sobre la servidumbre colonial. ¡A vos General Mitre os cumple cerrar ese templo infernal en que se sacrifican millares de víctimas al Dios de la guerra, como se sacrificaban á los idolos de Méjico abolidos por el misionero cristiano! La Humanidad, el Cristianismo, la Civilizacion y vuestra Patria, salvada de este naufragio de sangre, guerras y cólera, colocarian sobre vuestras cienes una corona de bendiciones que viviria con vuestro nombre, y que os desea para el nuevo año vuestro compatriota.

*José F. Lopez.*

Enero 1.º de 1863.



## CAMARA DE REPRESENTANTES

### DICTAMEN

DE LAS

### COMISIONES DE HACIENDA Y LEJISLACION

SOBRE

VARIAS SOLICITUDES ELEVADAS

POR

ALGUNOS ANTIGUOS ENFITEUTAS.

BUENOS AIRES

IMPRESA DEL SIGLO, CALLE VICTORIA NÚM 153.

1863